# Invisibles en el espectro: una aproximación feminista a las experiencias de mujeres autistas



**Itzel Cadena Alvear**
*Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México*
itzel.cadena.alvear@outlook.com

## Resumen

En el marco de integración de la mirada crítica feminista de las ciencias, el motivo del presente texto es abordar, desde la producción narrativa feminista de historias de vida, una primera aproximación sobre la experiencia vivida de una mujer autista situada en México. Como acercamiento inicial, se realizó una entrevista semiestructurada de la historia de vida de Celeste, cuya narrativa fue guiada de manera horizontal de acuerdo con los conceptos de condición y situación de género, ejes intersecados con la diversidad cognitiva-corporal. A partir de ello, se realiza un primer análisis interpretativo desde el giro enactivo y la Fenomenología Feminista, para luego mostrar algunas propuestas en torno a otros mundos posibles para las investigaciones feministas comprometidas con la diversidad cognitiva-corporal.

**Palabras clave:** condiciones del espectro autista, mujeres autistas, epistemología feminista, fenomenología feminista.

**Abstract**

Within the framework of integrating a critical feminist perspective of the sciences, the purpose of this text is to approach, through the feminist narrative production of life stories, an initial exploration of the lived experience of an autistic woman situated in Mexico. As a starting point, a semi-structured life history interview was conducted in conjunction with Celeste, whose narrative was guided in a horizontal manner according to the concepts of gender condition and situation –axes that intersect with cognitive-bodily diversity–. Based on this, a first interpretative analysis is carried out from the Enactive perspective and Feminist Phenomenology, to then present some proposals regarding other possible worlds for feminist research committed to cognitive-bodily diversity.

**Keywords:** autism, autistic women, feminist epistemology, feminist phenomenology.

Síntesis curricular: Maestrante en Filosofía de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Licenciada con honores en Psicología por la UNAM. Integrante de la Red de Ciencia, Tecnología y Género (Red CITEG). Bordadora feminista, gestora del proyecto "Hilos de Vida". Integrante del grupo 4E Cognition del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Colaboradora de investigación en la Coordinación para la Igualdad de Género en la UNAM. Sus líneas de investigación oscilan alrededor de: epistemología feminista, diversidades cognitivas, fenomenología feminista y experiencias vividas de dolor en corporalidades feminizadas. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: "Examining behavioral settings and affordative space for the case of autism spectrum conditions in embodied cognition", en colaboración con Melina Gastelum Vargas, publicado en Philosophical Psychology (2024); "Interoceptive experiences and ecological care: an embodied approach within therapeutical realms", publicado en Frontiers in Psychology, en colaboración con Ximena González Grandón y Melina Gastelum Vargas (2024).

## Introducción

Nuestra comprensión y experiencia del mundo se estructuran por distintos ejes configuradores, como son el género, la estratificación social, los procesos de racialización, la condición etaria, la geografía política, la diversidad cognitivo-corporal y las 'neurodiversidades' o 'neurodivergencias'.[1] A partir de estos ejes articuladores de la subjetividad, nuestras vivencias del mundo físico y social se diferencian, mostrándonos también, que ciertas experiencias son compartidas con otras que se encuentran desde los mismos territorios, no solo geográficos, sino también corporales, del sentir y del pensar en conjunto.

En este sentido, una de las instituciones estructurantes de organización social es la ciencia como espacio de generación de conocimiento. Las ciencias, comprendidas como prácticas científicas, se moldean por agentes que emprenden la labor de investigación y aplicación de cuerpos teórico-metodológicos desde afectos, valores, formas de racionalidad y sistemas de evaluación de sus afirmaciones. Dado que las ciencias son un producto humano, no están exentas de perseguir los intereses de los agentes epistémicos que las realizan, al contrario, se encuentran embebidas de valores particulares que guían la manera en que se generarán preguntas, técnicas, heurísticas, interpretaciones y propuestas.

1 En el presente hablaré de diversidades cognitivo-corporales comprendiendo que la cognición no se reduce a la función neuronal, como se podría asumir desde el término 'neurodivergencia', enfatizando que las capacidades cognitivas se distribuyen en toda la complejidad orquestada por múltiples conexiones entre sistemas –sin olvidar el papel relevante que cumple el Sistema Nervioso, pero sin restringirse a la actividad de este–. El término de 'neurodiversidad' fue propuesto por la comunidad autista y promovida por teóricas como Harvey Blume, Laura Tisoncik y Judy Singer (Botha *et al.*, 2024) describiendo así la diversidad de configuraciones neurológicas dentro de la población humana y rechazando la idea de que existe una única forma 'normal' de funcionamiento cerebral. El término 'neurodivergencia' fue acuñado por la activista Kassiane Assumassu, señalando el reconocimiento de la diferencia del funcionamiento cognitivo en contraste con la norma impuesta en términos cognitivos y de capacidades sensoriomotrices (Botha *et al.*, 2024).

Respecto a lo anterior, teóricas feministas han realizado críticas amplias alrededor de la mirada parcial que las ciencias ofrecen, destacando que priorizan valores androcéntricos y coloniales desde los cuales la práctica científica dominante ha sido históricamente constituida –entre ellas Kuria (2014), Blazquez (2011), Harding (2004), Haraway (2013a), Ciccia (2022)–. Esta constitución androcéntrica y colonial de las ciencias se vincula con efectos directos en las vidas de poblaciones marginadas históricamente, contribuyendo a sostener las desigualdades sociales y los intereses sociopolíticos que funcionan gracias a la imbricación de opresiones de género-raza-clase (Blazquez y Chapa, 2018).

El impacto de las ciencias occidentales en la vida de cuerpos feminizados, como son las mujeres y niñas cisgénero,[2] han sido las negligencias y violencias múltiples desde la narrativa y práctica científica, por ejemplo, reforzando la violencia epistémica, entendida como la exclusión de las mujeres de los espacios de producción de conocimiento, así como el borrado sistemático de sus aportaciones y la descalificación de ciertas formas de conocimiento considerado como 'femenino' –por ejemplo, el estudio de las emociones y afectos–. Otros de los impactos de las ciencias en la vida de los cuerpos feminizados es la patologización y medicalización de nuestras vivencias, encontrando así trastornos psiquiátricos feminizados y racializados –sobre esto ahondaré más en la sección siguiente–.

Las ciencias cognitivas han perpetuado el establecimiento de jerarquías epistemológicas que deshumanizan a los cuerpos feminizados y racializados, categorizándoles como seres no-racionales y en lejanía de las esferas humana y racional –exclusivamente masculinas–. Esto se ha traducido en la invisibilización de la pluralidad de formas de hacer sentido del mundo, principalmente de aquellas que distan del marco de comprensión colonial, occidental y cis-heteronormado.

El presente trabajo se suscita a partir de la necesidad de entramar reflexiones feministas en torno a las ciencias cognitivas y abordar el caso de mujeres autistas, quienes han sido sistemáticamente invisibilizadas en diversas esferas sociales. Asimismo, al situarme desde ejes afines, reconozco las dificultades enfrentadas para reclamar la agencia epistémica, testimonial y hermenéutica en la generación de conocimientos bajo estructuras de género, racialización y capacitismo, como la que aquí se discute.

La elaboración aquí trazada es parte de la integración de los aprendizajes suscitados en el Diplomado en Formación y Actualización en Estudios Críticos de Género, Ciencia y Tecnología de la Red Ciencia Tecnología y Género (Red CITEG) en el 2021. Este recorrido investigativo se entretejió a través de procesos de autoconciencia compartida con Celeste, mujer autista con quien dialogué para construir su

2 Cisgénero, refiere a cuerpos que han sido alineados con las expectativas de género desde el nacimiento y que siguen esa trayectoria sin disrupción significativa. Las corporalidades feminizadas refieren a cuerpos disciplinados a cumplir con la normatividad asociada a lo femenino. Asimismo, retomo a la filósofa Sara Ahmed: "me refiero a todas las que viajan bajo el signo mujer [...] Nadie nace mujer, es una asignación, no solo un signo, sino también una tarea, o un imperativo que puede darnos forma, hacernos y rompernos" (Ahmed, 2017, p. 17).

historia y reconocer las múltiples dimensiones que han articulado su existencia. Esta historia de vida no solo muestra el silenciamiento sistemático por parte de instituciones como la familia y las ciencias cognitivas, sino también de las resistencias que ha elaborado al reivindicar su libertad autista.

Iniciaré con el panorama general de las ciencias cognitivas occidentales en relación con el autismo en niñas y mujeres. Continuaré contextualizando la situación actual de las personas autistas en México, resaltando la persistente falta de investigación y la ausencia de condiciones dignas para las niñas y mujeres autistas. Posteriormente, muestro los resultados preliminares del diálogo con Celeste, con quien construimos una historia de vida a partir de preguntas generadoras en dos entrevistas semiestructuradas en el año 2021 y que fungieron como guía para ir comprendiendo, en conjunto, su camino andado para hallar certezas sobre su forma de comprender el mundo físico y social, así como las resistencias múltiples que ha entretejido para el autocuidado en un entorno capacitista y de género que prioriza ciertos funcionamientos cognitivos-corporales por encima de otros. A lo largo de los resultados, conecto con literatura previa de mujeres expertas por experiencia, así como contribuciones teóricas del giro enactivo y la Fenomenología Feminista. Finalmente, sintetizo los hallazgos más relevantes, mostrando también las limitantes de esta aproximación inicial, así como las propuestas que se construyeron en conjunto con Celeste durante las entrevistas.

## Ciencias cognitivas y autismo en niñas y mujeres

La Epistemología Feminista ha sido nutrida por investigadoras que, desde los estudios feministas de la ciencia o la crítica feminista de la ciencia, han cuestionado las narrativas, valores, métodos y prácticas dominantes de diversas disciplinas científicas. En este entramado crítico, se han generado estudios que abordan las problemáticas de las ciencias cognitivas, analizando, por ejemplo, la dicotomía salud/enfermedad en la racionalidad biomédica clínica.

El modelo biomédico delimita aquello que será catalogado como normal y anormal. Dicha dicotomía se vincula con binarios como naturaleza/cultura, mente/cuerpo o racionalidad/emoción, los cuales también han sido ampliamente discutidos desde las epistemologías feministas; por mencionar a algunas autoras críticas: Haraway (2013b), Shiva (2015), Harding (2004). Estas dicotomías permiten categorizar qué cuerpos y territorios merecerán vidas dignas de ser escuchadas y validadas como hacedoras de conocimientos, por lo cual, todos aquellos cuerpos que sean vinculados con lo femenino serán atribuidos a la inferioridad, la pasividad, lo no-humano y lo emocional.

A través de la dicotomía salud-enfermedad se ha establecido el modelo biomédico hegemónico como forma de dominación "teórica, técnica, ideológica y socioeconómica de la medicina como herramienta que refiere a prácticas curativas y preventivas legitimadas por criterios científicos" (López, 2010, p. 5).

Aunado a ello, la especificación de los signos y síntomas característicos de la enfermedad, en este caso de la psicopatología, ha naturalizado la segregación de experiencias y formas de hacer sentido del mundo de toda aquella corporalidad que se vive desde el margen del centro androcéntrico, que se categoriza como lo ideal o lo normal dentro de los parámetros biomédicos, es decir, cisgénero, masculino, blanco y heterosexual.

La patologización de las vivencias de ciertas corporalidades, específicamente de las mujeres cisgénero y otros cuerpos feminizados, se relaciona ampliamente con la reducción de nuestra subjetividad a la fisiología sexual, donde la 'normalidad' estaría establecida a partir del cumplimiento de la función reproductiva en el núcleo familiar heterosexual, sumada a la naturalización de la división sexual del trabajo (López, 2010). Esta patologización ha garantizado, mediante justificaciones ligadas a la Biología, la continuidad de jerarquías dicotómicas donde se privilegia al sujeto androcéntrico (Ciccia, 2022).

Los mecanismos de patologización e institucionalización en la salud mental cumplen funciones de vigilancia, corrección y castigo sobre nuestras prácticas sociales en el régimen heteronormado, colocando como imperativo moral para las mujeres y otras corporalidades feminizadas el cumplimiento de las reglas impuestas del género femenino. Al marcar nuestras vivencias como inherentemente patológicas, el sistema biomédico actual 'psiquiatriza' a nuestros cuerpos feminizados y racializados, justificando así la exclusión, el encierro y el maltrato. Por esto, Franca Basaglia (1983) señala que la llamada "locura" o toda aquella "desviación" de la norma cognitiva impuesta, es un producto histórico-social, por tanto, su definición y tratamiento dependen de contextos históricos, estructuras de poder y dinámicas sociales específicas.

En el caso de Occidente, las ciencias cognitivas han patologizado la desobediencia del sistema de género femenino, especialmente cuando las mujeres se apartaban de la maternidad y la heteronorma, categorizándolas como 'histéricas' o 'melancólicas', así como la fuga de la esclavización de personas negras –categorizada en 1851 por Samuel Cartwright como "drapetomanía" (Washington, 2006)–. Estas 'desviaciones' son controladas y reguladas por las instituciones psiquiátricas, las cuales buscan medicalizar y encerrar a quienes padecen, muchas veces, de dolores estructurales que devienen de condiciones de empobrecimiento y violencias estructurales (Basaglia, 1983).

Uno de los casos que actualmente demuestra que estos mecanismos violentos en las ciencias cognitivas siguen vigentes, es el caso de las Condiciones del Espectro Autista (ASC, por sus siglas en inglés). En primer lugar, encontramos violencia epistémica en su descripción, ya que esta ha sido adjudicada a Leo Kanner (1943) y Hans Asperger,[3] omitiendo que la

3 Cabe señalar que Hans Asperger participó activamente en el infanticidio masivo de niños con múltiples discapacidades –entre ellas el autismo– durante la Viena Nazi en el programa de "Eutanasia infantil", que incluso legitimó públicamente discursos sobre la 'higiene racial', es decir, el exterminio de personas racializadas (Czech, 2018). Para una revisión más exhaustiva, sugiero el libro *Asperger's children: The origins of autism in Nazi Vienna* de Edith Sheffer (2018).

primera descripción detallada de la sintomatología del espectro autista fue hecha por Grunya Sukhareva, psiquiatra rusa quien en 1926 realizó la primera publicación al respecto a partir de estudios de caso en niños con rasgos autistas (Manouilenko y Bejerot, 2015).

En segundo lugar, las teorías explicativas que se han utilizado de forma dominante en las ciencias biomédicas han reforzado la narrativa de género alrededor de las ASC, por ejemplo, la teoría de las 'madres refrigerantes' que sostenía que las figuras maternas de la niñez autista eran responsables de las dificultades en comunicación social –características de esta condición– así como la teoría de 'hipermasculinización cerebral' que afirma que las ASC son producto de la hipermasculinización asociada a las habilidades en sistematización cognitiva, en contraste con la menor empatización; caracterizando así a la empatía y reciprocidad emocional como una habilidad femenina, reproduciendo la jerarquía de género en términos cognitivos (Baron-Cohen, 2009). Ambos cuerpos teóricos parten de la legitimación del dimorfismo sexual[4] cerebral, así como el reduccionismo de los estados cognitivos a la actividad cerebral. Este tipo de propuestas explicativas realizan una lectura esencialista y determinista al considerar que ciertos factores biológicos asociados al dimorfismo sexual son contribuyentes causales de los estados cognitivos (Ciccia, 2022).

En tercer lugar, se ha ejercido injusticia testimonial y hermenéutica,[5] ya que en la definición dominante de las ASC no se consideran las voces de las personas autistas o de sus cuidadoras principales, limitando su acceso al conocimiento sobre su propia condición y perpetuando las desigualdades estructurales de género.[6] En contraste, los estudios críticos feministas de la discapacidad (Wendell, 2006) también han aportado en este panorama al enfatizar sobre la justicia epistémica que cumplen las personas expertas por experiencia,[7] así

4 El dimorfismo sexual refiere a la noción de dos estructuras biológicas con base en las funciones reproductivas y fisonomía externa.

5 Las injusticias testimoniales y hermenéuticas, conceptos desarrollados por Miranda Fricker (2020), son entendidos como formas de injusticia epistémica que afectan la capacidad de ciertos grupos para ser escuchados y comprendidos. La injusticia testimonial se refiere a la desconfianza injusta hacia los testimonios de ciertos grupos, deslegitimando su voz debido a prejuicios sociales, como puede ser el capacitismo. La injusticia hermenéutica ocurre cuando un grupo carece de los recursos interpretativos necesarios para comprender sus propias experiencias, lo que les impide darle sentido a su realidad. Según Fricker (2020), estos conceptos deben entenderse también como fenómenos estructurales que se manifiestan en dinámicas sociales e institucionales, y requieren una responsabilidad compartida para su resolución.

6 En años recientes se han establecido redes que han incorporado activamente las perspectivas de mujeres y niñas autistas y cuidadoras, principales para la investigación y divulgación de información dirigida a educadoras, investigadoras, profesionales de la salud y familias. Por ejemplo, la red argentina Mujeres EA, ver en: https://www.mujeresea.com/proyecto/ y la red Autistic Women and Girls Network en Reino Unido, que busca la elaboración de guías y recursos para la comunidad autista, cuidadoras, educadoras y personal de la salud mental, ver en: https://autisticgirlsnetwork.org/

7 Este término ha sido acuñado por colectivas de 'personas discas' –personas que viven con discapacidades psicosociales, cognitivas y corporales–. Al hablar de experticia por experiencia, se señala cómo es que las personas –en este caso autistas– participan activamente en el proceso de su propia investigación y acompañamiento, encaminando la visión hacia el marco de derechos humanos y acceso a la justicia (Ordorika y Gómez, 2021), reclamando también su agencia epistémica en torno a sus propias historias de vida.

como la agencia de las cuidadoras principales que acompañan las vivencias de las mujeres y niñas autistas día con día.

Entonces, cuando se recupera la experticia que las personas que viven en carne propia la discapacidad o diversidad cognitiva-corporal, se reconoce la importancia del conocimiento situado y vivencial que estas ofrecen. Esta práctica reta las injusticias epistémicas que promueven la invalidación de los testimonios de personas autistas como formas legítimas de conocimiento. Además, forma parte de un compromiso ético-político con la realización de investigaciones feministas comprometidas, desde las cuales establezcamos puentes que abracen la diferencia y la pluralidad onto-epistemológica y desde donde transformemos la forma en que indagamos, interpretamos y representamos las experiencias de mujeres y niñas autistas, considerándolas como agentes válidas de conocimientos, con realidades complejas y multidimensionales que no se reducen a una sola categoría.

## Brechas, injusticias y silenciamiento: mujeres y niñas autistas en el contexto mexicano

*Desde el inicio, desde el momento en que alguien acuñó la palabra "autismo", la condición ha sido juzgada desde afuera, por su apariencia, y no desde dentro de acuerdo con cómo es vivida.*
Donna Williams en "Autism. An inside-out approach" (1996, pp. 14)

El autismo es un conjunto heterogéneo de fenómenos del neurodesarrollo, caracterizado por dificultades en la interacción y comunicación social, intereses restringidos y comportamientos estereotipados (American Psychiatric Association, 2013). A nivel mundial se estima que, por cada cuatro hombres cisgénero diagnosticados formalmente con ASC, hay una mujer cisgénero con dicho diagnóstico (Cridland, Jones, Caputi y Magee, 2014), mientras que otras estimaciones oscilan en un rango de 1 a 16 (Fombonne, 2003). Esta brecha diagnóstica confluye con el hecho de que la mayoría de los participantes en la investigación clínica y epidemiológica, así como los hallazgos para la comprensión y propuestas de apoyo psicoterapéutico, están situados mayoritariamente en las vidas de varones cisgénero (Haney, 2016) predominantemente de contextos del Norte global –especialmente Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y Australia, (Bargiela, Steward y Mandy, 2016; Bargiela, 2015)–. Además, los criterios diagnósticos se basan en escalas desarrolladas en estos últimos contextos, por ello, la captación de las realidades de personas autistas en contextos latinoamericanos se ve limitada, lo cual impacta directamente en la identificación y diagnóstico temprano así como en el acompañamiento especializado y el acceso a servicios de salud pública para el abordaje de dificultades en el desarrollo cognitivo, afectivo, social y sensoriomotriz de las personas autistas (Montiel-Nava et al., 2024).

Diversas hipótesis explicativas han arrojado luz a la brecha diagnóstica de género en las ACS, entre ellas, se hipotetiza que existen fenotipos del espectro autista distintivos por sexo, por lo cual se ha propuesto agregar a los manuales diagnósticos la presentación de sintomatología caracterizada por la clase sexuada (Hull, Petri-

des y Mandy, 2020; Trubanova et al., 2014). Sin embargo, esta propuesta es discutible ya que asume la presencia de factores biológicos inherentes al género femenino que predisponen el desarrollo de las habilidades cognitivas. Es decir, supone que las diferencias sintomatológicas entre mujeres y hombres cisgénero se deben a características biológicas inmutables y dicotómicas que diferencian nuestras capacidades, lo cual refuerza estereotipos de género, considerando a los cuerpos feminizados como innatamente inferiores, emocionales y sensibles, por tanto, menos propensos a desarrollar condiciones cuyas características más dominantes se vinculan con habilidades prosociales.

Otra hipótesis sobre la brecha diagnóstica de género es que las niñas y mujeres utilizan más estrategias compensatorias para 'ocultar' o 'enmascarar' los rasgos autistas al atravesar situaciones sociales, lo que se ha denominado como "fenómeno de camuflaje" (Dean, Harwood y Kasari, 2017; Parish-Morris *et al.*, 2017; Tubío-Fungueiriño *et al.*, 2021; Wood-Downie, *et al.*, 2021). Se especula que debido al mayor "camuflaje" de rasgos autistas en niñas y mujeres cisgénero, es probable que no se distingan rasgos característicos de las ASC en primera instancia, por lo cual la mayoría de las mujeres obtienen diagnósticos erróneos como Desórdenes del Aprendizaje o Trastorno Generalizado del Desarrollo No Especificado (Taylor y Matson, 2011). Lo anterior impacta en el acceso a intervenciones terapéuticas, grupos de acompañamiento y de apoyo interdisciplinario, así como en la emergencia ulterior de comorbilidades como Trastornos de la Conducta Alimentaria (Brede *et al.*, 2020; Baker, 2020), depresión, ansiedad generalizada y tendencias suicidas (Rynkiewicz *et al.*, 2019; 2016), provocando un acceso tardío al acompañamiento en sus ciclos de vida.

Otra hipótesis explicativa recae en la posibilidad de facilitación de estrategias compensatorias ante retos sociales en niñas y mujeres debido a la socialización del género femenino a lo largo del desarrollo, donde, las exigencias para practicar las labores de cuidado y la interacción con otras personas son continuamente reforzadas. Por ejemplo, contrario a las características sintomatológicas dominantes que han sido mayoritariamente estudiadas en varones cisgénero, se ha observado que las niñas autistas muestran habilidades prosociales, juego, comunicación y lenguaje verbal normotípicos[8] (Nichols, Moravcik y Pulver, 2009). En el marco de análisis de la mirada crítica feminista, ciertos comportamientos característicos de las ASC podrían estar más posibilitados o prohibidos en el entorno dependiendo del género impuesto (Tierney, Burns y Kilbey, 2016). La brecha diagnostica de género se agudiza ante la carencia de investigación sobre el autismo en niñas y mujeres, así como en la poca actualización de instrumentos diagnósticos sensibles a las condiciones diferenciadas por género.[9]

8 Utilizaré este concepto para nombrar a poblaciones de agentes que cumplen con el estándar normativo que se considera como 'normal' desde los parámetros androcéntricos en la salud mental. En otra literatura también se encuentra como 'neurotípico', no obstante, como se menciona a lo largo del texto, me parece relevante comenzar a cambiar la narrativa neuroreduccionista ya que la cognición se distribuye en múltiples sistemas orquestados de forma conjunta, indisociable.

9 Algunas redes y especialistas han trabajado en herramientas diagnósticas sensibles al género, tales como la guía de la Autistic Girls Network Autism, "Autism, girls and keeping all inside" (Wassell y Burke, 2022), la Mo-

Esta brecha también se expresa en el desarrollo de políticas públicas y financiamiento para su implementación dirigido a este grupo particular, lo cual sucede en el contexto mexicano. En México se estima un aproximado de 1 a 4 casos de autismo por cada 10 000 habitantes a nivel nacional, desconociendo los datos desagregados por sexo (Bravo-Oro, Esmer y Navarro-Calvillo, 2014). El único estudio epidemiológico de ASC en México fue llevado a cabo en la ciudad de León, Guanajuato donde se estimó una prevalencia de 0.6-1% de niños autistas diagnosticados formalmente (Fombonne *et al*., 2016). No obstante, aún se desconoce el total de niñas y mujeres cisgénero diagnosticadas con autismo en el contexto mexicano.

Por otro lado, la falta de acceso a servicios de salud pública especializada y el error en el diagnóstico, son elementos comunes en el panorama mexicano de población autista (Albores *et al*., 2008). Sumado a la centralización, urbanización y encarecimiento de los servicios de salud especializada, en conexión directa con la amplia desigualdad socioeconómica del país (Berenzon *et al*., 2013) que dificulta el acceso igualitario a sistemas de atención a la salud mental, espacios de educación especial para personas autistas y de acompañamiento para las cuidadoras principales.

Uno de los avances en materia legal dentro del país sucede en el año 2015, cuando se cataloga oficialmente al autismo como discapacidad, definida a partir de la disminución en las facultades motrices, sensoriales, físicas o mentales que impiden que las personas realicen actividades típicas de su rango de edad. En este mismo año se decreta la Ley General para la Atención y Protección de las Personas con la Condición del Espectro Autista (Diario Oficial de la Federación, 2015) donde se estipulan las disposiciones generales para el ejercicio pleno de los derechos humanos de las personas autistas. Si bien estos puntos conforman logros en la situación para las personas autistas, la implementación de acciones que verdaderamente incluyan sus voces y sus vivencias sigue siendo necesaria y poco aterrizada en México. Por otro lado, las mujeres con condiciones mentales, discapacidades o diversidades cognitivo-corporales se encuentran dentro de los grupos más vulnerables en el núcleo social de México, enfrentando una doble discriminación dadas la condición del género impuesto y las barreras de carácter capacitista, las cuales impactan en el ejercicio pleno de sus derechos humanos (Cruz, 2013).

Como he trazado en este apartado, la escucha de las voces de las mujeres autistas ha sido escasa por parte de la psicología y otras ciencias cognitivas como espacios de generación de conocimiento. Usualmente se les concibe desde la patologización de sus vivencias, así como desde el despojo de su agencia para el habla y lucha por su vida digna. Desde 1999, la lucha social en la vida de las mujeres autistas ha sido parte crucial de sus entramados colectivos, como resultado de ello, por ejemplo, se crea el término de 'neurodiversidad', el cual surge desde la denuncia realizada por comunidades autistas y que después fue teorizado por la socióloga autista Judy Singer (1999), proponiendo pensar al autismo desde un panorama cercano a la

dified Girls Questionnaire for Autism Spectrum Condition Scale y la Entrevista de Diagnóstico para Trastornos del Espectro Autista (Pérez, 2023).

biodiversidad, entendiéndolo como parte de la pluralidad de formas de accionar y funcionar cognitivamente en el mundo.

En línea con el compromiso ético-político feminista anticapacitista, es fundamental reconocer y recuperar los trabajos autobiográficos de mujeres diversas. A lo largo de la historia las mujeres con múltiples discapacidades han forjado caminos diversos para realizar espacios propios, activismo y organizaciones por la justicia social. Entre ellas se encuentran Franca Basaglia (1983), Kate Millet (1990) y Judi Chamberlin (1978), quienes han sido representantes icónicas del movimiento antipsiquiátrico y de la problematización de los espacios de intervención para con las mujeres con diversas condiciones mentales. Particularmente, las mujeres autistas han relatado sus experiencias y formas particulares de comprender el mundo, entre ellas Temple Grandin (2008), Donna Williams (1996), Wendy Lawson (2001; 2006) y Joanne Limburg (2021). Es necesario subrayar que la mayoría de la producción literaria y autobiográfica sobre el autismo ha surgido desde países anglosajones, por lo cual es aún más urgente la realización de investigaciones respecto a la vivencia de las mujeres autistas situadas en Latinoamérica.

## Propuesta metodológica

### *Diseño metodológico*

La presente investigación es de corte cualitativo con tal de permitir un análisis flexible de la experiencia de la participante. Se realizó de forma conjunta y horizontal la historia de vida con base en preguntas generadoras en colaboración con la participante. Las historias de vida recogen eventos de la vida de las personas, dados desde las redes de significado que tienen acerca de sus experiencias provenientes de la vida cotidiana, del sentido común y de las reconstrucciones que la persona realice a partir de lo que percibe como apreciación de su propia vida, su comprensión del mundo y su realidad social (Cordero, 2012).

Asimismo, se partió de la metodología feminista para generar los ejes temáticos que guiaron la conformación de la historia de vida, incorporando la problematización de la experiencia vivida de acuerdo con su situación y condición de género, categorías establecidas por Marcela Lagarde (2005) para hablar de:

- **Condición de género:** Refiere a la creación histórica de circunstancias, cualidades y características que definen a las personas como seres sociales y culturales generizados. Está conformada por instituciones de poder, relaciones de reproducción social y concepciones del mundo que las interpretan y definen.
- **Situación de género:** Características concretas de las personas a partir de su condición genérica en circunstancias históricas particulares desde sus condiciones reales de vida, por ejemplo, definición política, diversidad cognitiva-corporal, grupo etario, clase social, concepción del mundo, etcétera.

Asimismo, se establecieron ejes principales desglosados en un guión temático con descripción y preguntas generadoras desde las cuales se abordó la historia de vida (Ver Figura 1).

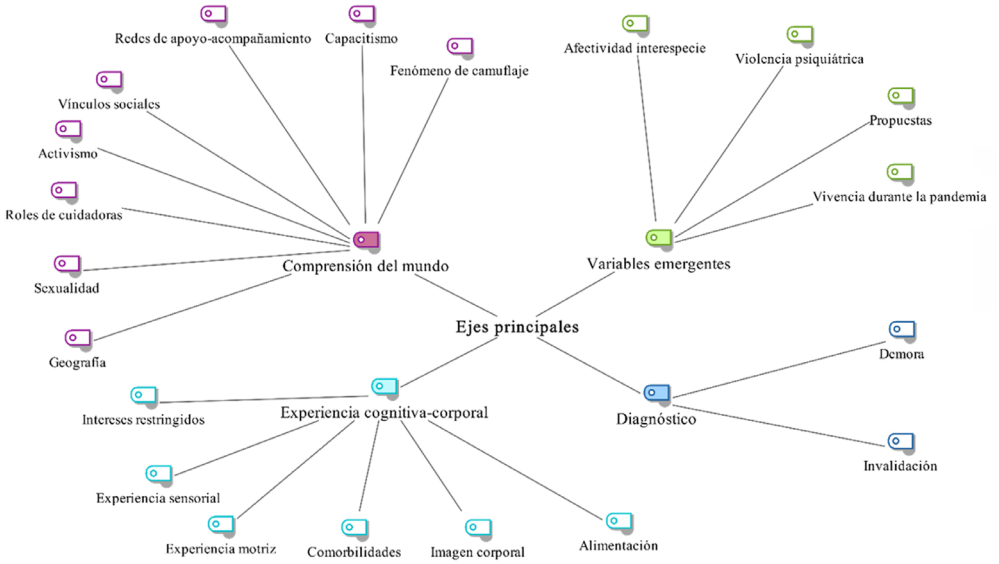



Figura 1. "Ejes principales para el guion temático de historias de vida".
Fuente: Elaboración propia.

Por cada eje planteamos subejes para profundizar en cada tópico, esto con base en la literatura previa respecto a las experiencias de mujeres autistas. Los ejes están situados desde los conceptos explicados previamente, planteados por Lagarde (2005), con tal de analizar cómo se configuran los atributos, expectativas, posibilidades y obstáculos de vida de las mujeres autistas, definidos por la socialización del género femenino y sumados por su diversidad funcional al ser parte del espectro autista.

Igualmente, los ejes se establecieron a partir de una mirada interseccional, entendida como herramienta epistemológica y metodológica para ilustrar cómo es que diversos patrones de subordinación se intersecan en la experiencia de las personas (Crenshaw, 1991). En este caso, se incorporan los ejes del guion temático a la luz de las opresiones estructurales del devenir de las mujeres autistas cisgénero como son: el capacitismo, el género, la condición socioeconómica, la geografía política, el acceso a la salud, el compromiso político, las preferencias eróticas-afectivas y la edad. Estas dimensiones no se comprenden desde la sumatoria de elementos sino desde la complejidad situada de estructuras que convergen en la experiencia vivida de las mujeres.

El diseño metodológico fue realizado en función de las pistas bosquejadas por Marcela Cornejo, Francisca Mendoza y Rodrigo Rojas (2008) para la creación de historias de vida, partiendo así de las siguientes fases: 1) establecimiento del tema de investigación; 2) contactos, negociaciones y contratos para delimitar la ética y transparencia de la información con las participantes; 3) recolección de datos mediante entrevistas semiestructuradas con guion temático preestablecido y apertura a tópicos emergentes en el diálogo intersubjetivo investigadora-participante; 4) propuesta de análisis de relatos.

Asimismo, se realizaron las sesiones desde la noción de producciones narrativas, que parten de la creación conjunta a partir del habla y discusión sobre las experiencias vividas y el reconocimiento de la agencia de las participantes para modificar, corregir, proponer y expandir la textualización de la historia de vida (Goikoetxea, 2014).

### *Consideraciones éticas*

Se obtuvo el consentimiento informado de la participante, quien ha aceptado que su nombre sea incluido a lo largo de la publicación. La decisión fue tomada con pleno conocimiento de los detalles y posibles implicaciones de la misma.

### *Procedimiento*

Inicialmente, se estableció el guion temático de forma supervisada por la doctora Ana Celia Chapa Romero. Posteriormente, se convocó a la participante Celeste de 23 años con diagnóstico formal de autismo para agendar un espacio de encuentro y realizar su historia de vida a partir de las preguntas generadoras. Antes y durante el diálogo con Celeste se posibilitó su revisión y retroalimentación respecto a los tópicos y preguntas a tratar, realizando los cambios que fuesen necesarios de acuerdo con su perspectiva.

El primer encuentro fue presencial y consentido, iniciando con el planteamiento de los ejes temáticos y dando apertura a que propusiera o cambiara los tópicos, así como su forma de abordaje; el segundo encuentro fue vía Zoom. Ambas sesiones se grabaron en audio y luego transcritas en formato de texto. Las transcripciones fueron compartidas con Celeste para su revisión y consentimiento en cuanto a las lexías a compartir y analizar.

## Resultados preliminares

A continuación, se muestran algunos retazos de la historia de vida co-construida con Celeste, principalmente aquellos fragmentos vinculados con los ejes de comprensión del mundo, obtención de diagnóstico y su experiencia corporal. Los ejes propuestos en la guía temática fueron también flexibles a lo que la participante fue entretejiendo en conjunto durante el diálogo. Se interpretaron los retazos narrativos del testimonio por medio de los aportes del giro enactivo nutrido por la Fenomenología Feminista. Estos marcos interpretativos aportan un piso teórico de referencia para reflexionar sobre las experiencias vividas desde la mirada crítica feminista donde se añaden ejes de análisis como la clase social, el género, la vivencia encarnada, los procesos de racialización, la afectividad y la discapacidad o diversidad cognitivo-corporal (Fisher y Embree, 2000).

El siguiente entramado narrativo tiene como fin dar cuenta de la visión y comprensión de la realidad vivida por Celeste, quien se autonombra como mujer autista, lesbiana y bruja de 23 años (Ver Figura 2). Durante el año en que se realizó el diálogo, Celeste era estudiante de la licenciatura en Letras Inglesas, estudió música y gastronomía, disfruta de la pintura, el dibujo, el canto, el bordado y de pasar tiempo con su compañera gata, Atlantis.



Figura 2. “Mujer autista, lesbiana y bruja”.
Fuente: Elaboración de Celeste, México, 2021.

## Demora e invalidación diagnóstica

El proceso de diagnóstico parte de conjuntos de síntomas y signos categorizados en manuales de la psiquiatría moderna, como es el Manual Diagnóstico y Estadístico de Desórdenes Mentales, DSM-5 por sus siglas en inglés, (APA, 2013). Los manuales diagnósticos describen la diversidad cognitiva con base en el binario de función/disfunción, entendiéndolos como síndromes calificados con base en colecciones de síntomas que mutan a lo largo del tiempo de forma estandarizada, con variaciones individuales mínimas (Murphy, 2025). Los manuales diagnósticos legitiman la patologización de ciertos cuerpos que no se amoldan a los referentes de ‘normalidad’, cuerpos categorizados como racionales, objetivos y eficaces.

Como se mencionó en apartados anteriores, el referente diagnóstico del autismo ha sido hegemónicamente androcéntrico, racista y clasista, priorizando grupos de geografías del Norte global, lo cual ha impactado en el diagnóstico temprano y su consecuente acompañamiento terapéutico para mujeres, niñas y corporalidades feminizadas que no cumplen con el estándar. Vinculado con este punto, Celeste contribuye narrando cómo es que se fue dando cuenta de su alteridad, así como la demora diagnóstica a la que se enfrentó, obteniendo certezas hasta su fase adulta gracias a la compartición con otra compañera que recientemente había recibido el diagnóstico:

> Yo siempre fui la rara y todo el mundo siempre me decía que era muy rara y era literalmente con el único adjetivo con el que me describían siempre. Entonces a partir de eso dije como: ¿por qué estás rara? Me puse a ver y como que mis intereses no eran los mismos o hablaba diferente a como las personas hablaban entre sí; no entendía tampoco las bromas, ni el doble sentido, eso sí me tomó muchísimo entenderlo [...] todas estas cosas que yo decía como “no, pues creo que entiendo por qué me dicen rara” pero como que no le di mucha importancia en realidad solo fue como “pues soy rara y ya”. Eso tiene 12 años, 13 más o menos desde la secundaria. Hasta que mi amiga me dijo cuando tenía 21 años

> y hasta los 22 me diagnosticaron Autismo. (Celeste en respuesta a las preguntas: ¿Cómo llegaste a obtener el diagnóstico de TEA? ¿Recuerdas las primeras señales de que algo era distinto en ti?)

Como se ha señalado a lo largo del texto, la brecha diagnóstica de género en el caso de las ASC dificulta el acceso de las mujeres y niñas autistas a servicios y adecuaciones, pero también las mantiene desinformadas. El diagnóstico, además de ser un producto de la psiquiatría moderna que excluye a ciertas cogniciones y corporalidades, también puede fungir como una herramienta para hallar certezas y explicaciones acerca de la experiencia vivida de sí mismas. En este sentido, durante el diálogo con Celeste, se ilustró su sentir posterior a la obtención del diagnóstico de la siguiente forma:

> Me sentí aliviada, o sea porque por una parte estaba este pensamiento de "pues es que, si me dicen que en realidad no soy autista, ¿me lo estoy imaginando o qué?", luego estaba en esta parte de "¿qué pasaría si me dicen que soy autista?, todo tendría sentido".
>
> Entonces cuando me dijeron "es que sí eres autista" dije como sí ok, que alivio, ok, tiene sentido [...] fue algo un poco que me pesara, porque pues tenía conciencia de todos estos prejuicios contra el espectro autista y la desinformación y sí, por una parte, dije, a veces no me gusta tener razón. Pero fue una parte muy pequeña a comparación del alivio y del respiro que sentí. (Celeste en respuesta a la pregunta: ¿Cómo te sentiste emocionalmente al recibir el diagnóstico?)

Para Celeste y otras mujeres autistas, la convivencia con otras personas de la comunidad diversa es crucial tanto para la indagación sobre sus propias limitantes y encuentros con el sistema normotípico como para el acompañamiento emocional al crear comunidades de cuidados colectivos y de creación de identidad colectiva como personas autistas, más allá de los discursos estigmatizantes sobre la diversidad cognitivo-corporal (Bagattel, 2007).

Simultáneo a este encuentro con certezas sobre su experiencia, Celeste también encontró la invalidación de su propia vivencia como mujer autista en núcleos como la familia y amistades con personas normotípicas. Al inicio, cuando tenía sospechas debido al diálogo con una compañera autista, fue cuestionada a partir de sesgos estereotípicos de lo que se considera como 'ser autista':

> De hecho, a la única que le comenté fue mi mamá, así como de mi familia. O sea a ella y a mi hermana yo les decía como "es que creo que soy autista, de verdad es algo que siento" y mi hermana me decía "¿cómo crees?, no es cierto" y mi mamá "¿cómo vas a ser autista?" o sea porque igual mi mamá, tanto como mi papá, tenían esta referencia de las personas autistas, pero del hombre blanco de Hollywood [...] después incluso el diagnóstico... saben que soy autista y etcétera, igual lo tratan como si no existiera más o menos. También me siento invalidada porque es como

> ok ni siquiera, con el diagnóstico que puede que me haga sentir más validada con respecto a mis vivencias, me siento validada. (Celeste en respuesta a la pregunta: ¿Alguna vez alguien ha dudado de tu condición con TEA?)

Incluso cuando Celeste recibe un diagnóstico definitivo a los 21 años de edad, vivió invalidación sobre su experiencia:

> cuando se enteraron sí me dijeron: "¿cómo?, es que no te ves autista". Y yo me pregunto, es que, ¿cómo se tendría que haber una persona autista?, ¿cómo? y pues es justo este estereotipo como del autista blanco, genio, hombre. Entonces sí, sí, sí, ha sido un poco como por eso. Igual siento que es mucho como esta discapacidad invisible que, pues como no se ve, pues ya la banda siente que no existe o sea entonces sí es otra forma de invisibilización a partir de todos estos estereotipos mal creados. (Celeste en respuesta a la pregunta: ¿Alguna vez alguien ha dudado de tu condición con TEA?)

Celeste refiere a la discapacidad invisible, asociada a condiciones que no son reconocibles corporalmente en primera instancia, tales como las diversidades psicosociales, condiciones autoinmunes, fatiga crónica, condiciones de dolor crónico, condiciones degenerativas, etcétera. Las sociedades capacitistas tienden a reconocer solo ciertas formas de discapacidad, usualmente asociadas con la movilidad reducida, dejando fuera a aquellas que no encajan, cuestionando incluso la legitimidad de quienes las viven. Esta invisibilización sistemática se enlaza con el modelo biomédico tradicional sobre la discapacidad, desde el cual esta última se reduce a una deficiencia corporal visible, medible y diagnosticable bajo parámetros cuantificables. Así, aquellas condiciones que no cumplan con esas características son tratadas con escepticismo: "no te ves autista." Esta deslegitimación se potencia en el caso de mujeres diversas o con discapacidades invisibles pues, el sistema biomédico, patologiza y rechaza sus testimonios considerándolas 'exageradas' o 'histéricas'.

En ambos fragmentos del diálogo se evidencian injusticias epistémicas y afectivas (Fricker, 2020; Krueger, 2023) donde, en las esferas familiar y de la amistad, se cuestiona la legitimidad de la afectividad y del conocimiento que Celeste ha ido construyendo en conjunto con su compañera autista y profesionales especializadas en ASC. Además, señala el referente andro y eurocéntrico desde el cual sus vínculos parten para pensar en las personas autistas, lo cual reitera el compromiso onto-epistemológico de las investigaciones en diversidades cognitivas-corporales que, de forma dominante, han favorecido el estudio de cuerpos masculinizados por encima de cuerpos feminizados, generando consecuencias no solo en los instrumentos y herramientas diagnósticas, sino también en la forma en que la sociedad en general articula la imagen representativa de una persona autista como un homogéneo inmutable, ajeno a las circunstancias generizadas, de clase y racialización.

Lo anterior me encamina a reiterar la importancia de investigaciones desde geografías marginadas históricamente, como ha sido América Latina, ya que parte de que la construcción de este referente hegemónico del autismo, del Norte global, se nutre de la exclusión epistémica de las personas autistas latinoamericanas de contextos sociales diversos.

## Ser mujer autista: doble invisibilización

La brecha diagnóstica de género marca diferencias en la trayectoria de vida de niñas y mujeres, excluyéndolas sistemáticamente del acceso a servicios de atención, acompañamiento y de comunidades de apoyo. En este sentido, Celeste señala:

> No hay información sobre las mujeres autistas, incluso las señales como para identificar a una mujer autista son diferentes y no solo son diferentes por ser mujeres sino por toda esta imposición social de que las mujeres deben ser sociales [...] entonces te presionan tanto para encajar que el fenómeno de camuflaje es muchísimo más grande y más fuerte en las mujeres autistas que en los hombres porque a los hombres nadie les dice nada sino encajan entonces tienen como por así decirlo esta libertad de ser autistas cuando nosotras tenemos que ocultar todos nuestros signos autistas. (Celeste en respuesta a la pregunta: ¿Crees que influya el hecho de ser mujer en haber obtenido tu diagnóstico de forma tardía?)

Así como bien menciona Celeste, las mujeres autistas se ven presionadas a *camuflajear* o *enmascarar* sus rasgos autistas. Este fenómeno de camuflaje ha sido referido en otros estudios cualitativos como parte de la caracterización de niñas y mujeres autistas, quienes utilizan estrategias para ocultar rasgos autistas –por ejemplo, estereotipias, balanceo, autoestimulación sensorial o ecolalia– y lidiar con situaciones sociales donde las demandas cognitivas y afectivas pueden llegar a multiplicarse dadas las expectativas del género femenino (Baldwin y Costley 2016; Cridland *et al.*, 2014; Rynkiewicz *et al.*, 2016).

Esta autoexigencia por enmascarar sus rasgos se complejiza en tanto que la experiencia en el mundo se constriñe a partir de la socialización del género femenino desde etapas tempranas de la vida. Respecto a esto, Iris Marion Young (2002), fenomenóloga feminista, identifica como ejes de género que estructuran nuestra condición y situación en la experiencia vivida a la heterosexualidad normativa y la división sexual del trabajo, las cuales configuran las relaciones y consecuencias materiales que limitan nuestras posibilidades de acción en el mundo.

Respecto a la diferencia generizada en las posibilidades y obstáculos de acción en el mundo, encontramos pautas de restricción dirigidas a los cuerpos feminizados para la exploración del espacio físico y social. Debido a la normativa de género, las niñas y mujeres incorporamos sensaciones de inhibición y desconfianza de nuestras capacidades sensoriomotrices –por ejemplo, inhibición intencionada asumiendo que no podemos ejecutar una tarea al considerarnos inferiores por ser mujeres– limitando

nuestro comportamiento y ocupación del espacio, lo cual se expresa en cuerpos dóciles y con mayor adaptación a las expectativas de la feminidad –por ejemplo, la reciprocidad social, la alienación y parámetros que están al servicio de otros–.

Las corporalidades feminizadas somos mayoritariamente presionadas a mostrar conductas prosociales que se expresan en gestos, movimientos, vestimenta, actitudes y formas de comunicarnos. Estas normativas feminizadas podrían llevar a niñas y mujeres cisgénero autistas a *camuflajear* u ocultar rasgos que divergen de lo esperado en función de las expectativas sociales de género y de normotipicidad cognitiva, generando un profundo agotamiento e inhibición de sus cuerpos, los cuales se encuentran condicionados a parámetros opresivos –por ejemplo, prohibiendo estereotipias que apoyan en su regulación sensorial y obstaculizando su autocuidado en entornos sociales sobreestimulantes, forzando el cumplimiento de normas de interacción social normotípica–. Al respecto, la narrativa de Celeste ilustra la presión constante y algunas de las repercusiones que tuvo durante su adolescencia:

> me daba muchísima ansiedad interactuar socialmente, porque no sabía interactuar socialmente no sabía ni cómo se hacían los amigos, ni ya que tenías amigos ¿qué hacías con los amigos?, ¿y ahora qué?, incluso con las amigas que creía que eran mis amigas en la secundaria era muy difícil porque sentía que todo el mundo tenía una conexión entre sí que yo no tenía. Siempre me sentía presionada encajar y entonces a partir de esta presión comencé a alterar mi vestimenta y aunque era ropa que no me gustaba y que no me hacía sentir cómoda y que ni los colores me llamaban, la compraba para verme igual que las demás o incluso empezar a ver programas de televisión o empezar a escuchar canciones que las demás escuchaban y era hacer todas estas cosas que no se sentían como yo para para encajar. (Celeste en respuesta a la pregunta: ¿En algún punto de tu vida te sentiste presionada por esta imposición del género femenino?)

En resonancia, Tania Codina (2023) –mujer autista– señala que cuando las personas autistas se enmascaran, comienzan a ejecutar una *performance* que incluye la modificación del habla, movimiento y forma de vestir, todo con tal de 'pasar como una persona normal' de acuerdo con el estándar normotípico. Tania enfatiza cómo es que la sumisión y la imposición a ocupar menos espacio desde la feminidad le permitió comprender la rigidez de la normatividad de género, lo cual la impulsó a desviarse y "moverse libremente como mi yo autista, desviarme de las formas femeninas convencionales" (Codina, 2023, p. 79). Si bien las imposiciones de género crean cautiverios para los cuerpos feminizados asociándolos a roles particulares que se encuentran al servicio de la reproducción social, históricamente las mujeres cisgénero, mujeres racializadas, enclasadas, etnizadas, discas o diversas han creado comunidades de resistencia, en este caso, para reclamar "la libertad de ser autistas", como señalaba Celeste.

## Comprensión del mundo y experiencia corporal

En los últimos años, se ha ido expandiendo una visión alterna acerca del autismo, esto gracias a comunidades autistas y de profesionales críticas de las ciencias y humanidades que han buscado redefinir a las ASC como formas diversas de dar sentido al mundo físico-social (De Jaegher, 2013). Esto con base en la organización multisistema del organismo, principalmente con referencia al sistema sensoriomotriz –no agotado en este– (Cadena y Gastelum, 2022; 2024). Este giro, también denominado enactivo y encarnado –*embodied* en la literatura anglosajona y también conocida como *4E Cognition*– se nutre de la Fenomenología y la Psicología Ecológica, dando cuenta de la distribución y diversidad de la cognición que está profundamente enraizada en todo el cuerpo, no solo en el Sistema Nervioso. Esta propuesta nos permite tejer un puente con lo que también expresa Celeste: "no veía el mundo como las demás personas lo veían". Este distanciamiento con la normatividad capacitista que establece las formas 'correctas' de atender a los patrones de relevancia, de expresarse conductualmente y de actuar-en-el-mundo surge en tanto que se guía desde las formas de vida establecidas con base en el sujeto androcéntrico y normotípico (Cadena y Gastelum, 2024).

La normativa sociocultural que disciplina nuestras formas de accionar en el mundo y con otras personas, incluye gestos corporales compartidos por la forma de vida dominante, por ejemplo, a través de conductas como mirar a los ojos al entablar una conversación, esperar turnos para dialogar, modular la prosodia o comenzar y finalizar con frases particulares a lo largo de una conversación. Al respecto, Celeste expresa cómo es que estas expresiones conforman elementos que parecen no resonar con su forma de hacer sentido de una interacción:

> el contacto visual en general me cuesta mucho trabajo, [...] sino estoy espejeando a la persona que estoy viendo entonces si la persona ya no me ve entonces yo no la veo [ríe] porque no sé cómo hacer contacto visual o sea es como muy fijamente o es ¿cómo te veo? (Celeste en respuesta a la pregunta: ¿Cómo describirías las primeras señales de que comprendes de forma distinta al mundo?)

El espejeo o *mirroring* es una estrategia que recurrentemente se utiliza en el fenómeno de camuflaje, donde se imitan comportamientos, articulaciones del habla y gestos en tiempo real al interactuar con personas normotípicas como forma compensatoria de adaptarse a las expectativas sociales:

> me di cuenta después de que tenía el diagnóstico de que espejeo muchísimo a las personas [...] hago movimientos similares a los de las personas y si tienen un acento se me pega [...] y se me hace difícil regresar a lo que es mi voz normal [...] soy muy introvertida, pero las personas que me conocen son como "es que no eres introvertida" y yo de que: "es que te estoy espejeando" [...] yo lo siento que es como mi forma que está como balanceando mi nivel social, porque

> cuando no estoy espejeando a una persona es como muy incómodo a veces porque no sé qué hacer, no sé cómo socializar. (Celeste en respuesta a la pregunta: ¿Cómo describirías las primeras señales de que comprendes de forma distinta al mundo?)

Parte de la contribución del giro enactivo ha sido el concientizar el papel que cumplen las conductas estereotipadas y el llamado *stimming*, que involucra comportamientos para la regulación emocional por medio de la estimulación sensorial. Desde otros marcos de entendimiento, se reproducía una mirada capacitista desde la cual las estereotipias eran consideradas como 'conductas sin propósito' o 'conductas aberrantes' ya que, desde la perspectiva normotípica, no hacen sentido de la misma manera en que posiblemente para las comunidades autistas sí. Celeste expresa cómo es que diversas formas de *stimming*, calma o de regulación sensorial forman parte de su vida cotidiana, cumpliendo funciones para "aterrizarla" o para hacerla sentir segura ante momentos de sobreestimulación sensorial, *burnouts, shutdowns o meltdowns,*[10] características de la vivencia autista:

> tengo mis audífonos canceladores de ruido, que antes me da muchísima pena utilizarlos porque pues además también son enormes. Antes no sé por ejemplo... además puedes seguir escuchando como a las personas a la conversación sin tener que escuchar a los ruidos molestos. Y también este que se llama Rufino, es un gatito de estambre, e igual le llevo conmigo porque me ayuda a hacer *grounding* cuando tengo sobreestimulación y no puedo estar como en mi *safe place* y pues tengo también este tipo papel burbuja infinito, esta liga para morderla y es algo que siempre estoy cargando conmigo.

Respecto a la diferenciación que Celeste ha ido concientizando de acuerdo con el género femenino asignado, refiere al castigo de las formas autistas de hacer-sentido-del-mundo, así como de las dificultades para resignificarlo tras la historia de constante punitivismo hacia sus expresiones autistas:

> Siendo autista, pues están como todos estos movimientos que luego haces, de *stimming*, y no solo eso, sino como también el tirar cosas o caminar de puntitas, o cosas que hacen que te notes, entonces pues cuando te ven eso, siempre está presente la represión: no lo hagas, te ves loca [...] entonces empiezas a meterlo en lo del camuflaje, llega un punto en el que ya no sabes cómo hacerlo, o sea ya lo has reprimido tanto, que, que ya no sabes cómo hacerlo y no solo impacta al ser mujer sino que también tiene mucho que ver como con la represión hacia las infancias que siempre es como: no hagas ruido, compórtate, quédate quieta, es

10 El *burnout* autista se ha definido como fatiga crónica y severa, usualmente posterior a 'enmascarar' los rasgos autistas. El *shutdown* se caracteriza como una experiencia interna de dolor emocional ante el entorno abrumador sensorialmente. El *meltdown* se define como la sensación de falta de control y estrés acumulado, lo cual elicita respuestas de ansiedad generalizada, consecuencia de la sobrecarga sensorial (Phung, Penner, Pirlot y Welch, 2021).

> algo que afecta en su gran mayoría a las mujeres autistas, y cuando una empieza a decir como: "creo que soy autista" y empieza a darse cuenta de todas estas cosas es muy difícil volver a conectar con las cosas que te hacen sentir bien.

Como señaló Basaglia (1983), la "normalidad" impuesta por el orden histórico-social es una forma de control que despoja a las mujeres diversas o con discapacidades de su autonomía. Sin embargo, las genealogías demuestran que, incluso en los márgenes de la exclusión, las mujeres y otros cuerpos feminizados hemos resistido. Resistimos cuando reivindicamos nuestras experiencias, cuando reclamamos nuestra libertad, cuando nos apoyamos en comunidades que rechazan la lógica de la corrección y control de nuestras cogniciones-cuerpos y cuando hacemos de nuestra existencia diversa una fisura de las estructuras que buscan disciplinarnos. La experiencia de Celeste es parte de esta historia de resistencia, de cuerpos que rehúsan ser moldeados por la norma y que, en su diferencia, sostienen nuevas posibilidades de existencia emancipatoria y reconocimiento.

## Conclusiones

*Enfrentar la práctica históricamente feminizada (y por lo tanto invisible) de asistir, nutrir, cuidar y preocuparse. Tomarnos en serio en cuanto a nuestras vulnerabilidades, fragilidades y precariedades, y apoyarlo, honrarlo, respetarlo, empoderarlo. Protegernos mutuamente, promulgar y practicar comunidad. Una hermandad radical, una sociedad interdependiente, una política de cuidado.*

Johanna Hedva en "Teoría de la Mujer Enferma" (2020, p. 15)

A partir de esta primera aproximación, se buscó realizar un acercamiento a la experiencia vivida de las mujeres autistas por medio de la revisión de literatura autobiográfica de mujeres autistas y en colaboración con Celeste, quien vive el espectro autista en primera persona, analizando a la vez los fragmentos de su historia de vida desde marcos teóricos que comprenden a la cognición desde posicionamientos integrativos, como son el giro enactivo y la Fenomenología Feminista.

Dentro de este entramado colaborativo construido junto a Celeste, se evidencia cómo la vida en el espectro autista se vuelve aún más compleja al situar la experiencia en la intersección de múltiples estructuras de opresión. En concordancia con esto, una característica que embebió todo el diálogo fue el ser-lesbiana, lo cual distinguió la vivencia de Celeste al crear redes de apoyo y navegar la resistencia a las expectativas de género.

Un rasgo distintivo de esta aproximación preliminar es comprender al espectro autista como una forma más del entramado diverso de formas posibles de cognición, superando el binario normalidad-anormalidad y resignificándolo como un continuum de formas de estar-en-el-mundo, donde también hay grados de malestar, placer y equilibrio (González, Cadena y Gastelum, 2024).

Por otro lado, la Epistemología Feminista nos permite realizar estudios críticos de las experiencias y su entrelazamiento con la ciencia, sus prácticas y narrativas dominantes, esto para imaginar mundos distintos y seguir planteando soluciones alternas a las dicotomías que jerarquizan nuestras subjetividades, privilegiando o violentando a ciertos cuerpos-cogniciones. Además, realizar conocimientos situados, entendidos como perspectivas particulares de comprender y situarse socialmente en el mundo, pone en duda el supuesto de universalidad y destaca la relevancia de transmitir las formas de conocer, así como las experiencias de mujeres y otros grupos vulnerados (Blazquez, 2011; Harding, 2004). La teoría feminista del punto de vista remarca el análisis local temporal-espacial y la contribución epistémica colectiva desde los márgenes, comprendiendo la heterogeneidad de vivencias y cosmovisiones posibles.

## *Limitaciones*

Dado que se trató de un ejercicio preliminar, este estudio enfocado en una sola mujer autista situada en la urbanidad de la Ciudad de México no puede considerarse representativo del caso global de mujeres autistas en la República Mexicana. Esta limitación recae también en que se trata de un ejercicio académico integrativo de corta duración, por lo cual no hubo posibilidades de extender los diálogos y la muestra. Por ello, resalto la urgente necesidad de amplificar las investigaciones que prioricen las historias de vida de mujeres y niñas autistas de diversos contextos de México.

Entre las áreas que requieren mayor profundización se encuentra el análisis interseccional que aborde la complejidad de las experiencias autistas. Explorando, por ejemplo, cómo es que la articulación de factores como la orientación sexual y la racialización –como en el caso de Celeste, quien es lesbiana y racializada– configuran su trayectoria vital y su forma de hacer sentido del mundo. Asimismo, es fundamental investigar la conformación de comunidades autistas desde la resistencia feminista, considerando cómo la organización política y la colectividad son parte de estas vivencias divergentes.

Finalmente, resulta imprescindible incluir las perspectivas de personas no conformes con el género femenino impuesto, para comprender con mayor profundidad las múltiples formas en que se experimenta el autismo en contextos de opresión y resistencia. El estudio de las experiencias autistas no solo es necesario con respecto a niñas y mujeres cisgénero, sino también con otros grupos marginalizados como son las poblaciones racializadas o que viven desde identidades sexogenéricas disidentes. En este sentido, recomiendo las siguientes autobiografías autistas o *autiebiographies* que concientizan sobre la complejidad de habitarse autista al ser intersecada por otros ejes sociales

que posicionan la experiencia vivida de formas particulares: desde la maternidad (Grant, 2015), desde la racialización como mujer negra (Prahlad, 2017), desde la vivencia transgénero (Sparrow, 2020) o partiendo de las cuidadoras principales que acompañan a las personas autistas (Agbabi, 2020).

## *Propuestas*

Entre las propuestas que Celeste ha planteado a lo largo del diálogo, remarco el recuperar la experiencia autista de las mujeres y niñas, ya que la experiencia autista que ha sido retomada en la narrativa dominante ha sido desde la visión masculina. Igualmente, Celeste señala la importancia de mejorar los criterios diagnósticos para que otras mujeres y niñas logren llegar a certezas y espacios de acompañamiento terapéutico ético, desde etapas tempranas o críticas de sus ciclos de vida, donde se concientice al personal de la salud mental acerca del sistema generizado en el que nos situamos y cómo es que el género femenino asignado también afecta en sus formas de hacer sentido del mundo, de expresar conductas y de comunicarse con otras personas.

Para finalizar, considero necesario el replantearnos nuestra forma de cohabitar el mundo en compromiso ético-onto-epistemológico con las diversidades cognitivo-corporales, asumiendo nuestra responsabilidad colectiva como creadoras de conocimientos. Siguiendo la advertencia de Donna Haraway (2013b), es necesario preguntarnos ¿con qué cuerpos, con qué historias, con la sangre de qué violencias miramos? Esta interrogante nos convoca a entretejer formas de creación que no reproduzcan lógicas excluyentes y extractivistas, sino que impulsen lazos interdependientes basados en abrazar la diferencia. Reconocer la interdependencia es asumir que nuestras existencias están entramadas en redes de cuidados y apoyo mutuo, resistiendo la imposición femenina que desvaloriza el sostenimiento de la vida. Como se recupera al inicio de esta sección, necesitamos comprometernos con nuestras vulnerabilidades y nuestras precariedades como cuerpos humanos, no para corregirlas o disciplinarlas, sino para honrarlas.

## Referencias


Ahmed, Sara. (2017). *Living a feminist life*. Duke University Press.

Albores, Lilia, Hernández, Laura, Díaz, Juan y Cortes, Beatriz. (2008). Dificultades en la evaluación y diagnóstico del autismo: una discusión. *Salud mental*, 31(1), 37-44.

American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, (DSM-5), 5° Ed. American Psychiatric Association Publishing.

Bagatell, Nancy. (2007). Orchestrating voices: autism, identity and the power of discourse. *Disability & Society*, 22(4), 413-426.

Baker, Hannah. (2020). *Why do autistic women develop restrictive eating disorders? Exploring social risk factors*.[Tesis doctoral, University College London].

Baldwin, Susanna y Costley, Debra. (2016). The experiences and needs of female adults with high-functioning autism spectrum disorder. *Autism*, 20(4), 483-495.

Bargiela, Sara. (2015). *Young women's experiences of having autism spectrum disorder*. [Tesis doctoral, University College London].

Bargiela, Sara, Steward, Robyn y Mandy, William. (2016). The experiences of late-diagnosed women with autism spectrum conditions: an investigation of the female autism phenotype. *Journal of autism and developmental disorders*, 46(10), 3281-3294.

Baron-Cohen, Simon. (2009). Autism: the empathizing-systemizing (ES) theory. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1156(1), 68-80.

Basaglia, Franca. (1983). *Mujeres, Locura y Sociedad*. Universidad Autónoma de Puebla.

Berenzon, Shoshana, Saavedra, Nayelhi, Medina-Mora, María, Aparicio, Víctor y Galván, Jorge. (2013). Evaluación del sistema de salud mental en México: ¿hacia dónde encaminar la atención? *Revista Panamericana de Salud Pública*, 33(4), 252-258.

Blazquez, Norma. (2011). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. CEIICH; UNAM.

Blazquez, Norma y Chapa, Ana. (2018). *Inclusión del análisis de género en la ciencia*. UNAM.

Botha, Monique, Chapman, Robert, Giwa, Morénike, Kapp, Steven, Stannard, Abs y Walker, Nick. (2024). The neurodiversity concept was developed collectively: An overdue correction on the origins of neurodiversity theory. *Autism*, 28(6), 1591-1594.

Bravo, Antonio, Esmer, Carmen y Navarro-Calvillo, María. (2014). Autism spectrum disorders in Mexico. En *Comprehensive guide to autism* (pp. 2469-2482). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-4788-7_164

Brede, Janina, Babb, Charli, Jones, Catherine, Elliott, Mair, Zanker, Cathy, Tchanturia, Kate, Serpell, Lucy, Fox, John y Mandy, Will. (2020). "For me, the anorexia is just a symptom, and the cause is the autism": investigating restrictive eating disorders in autistic women. *Journal of autism and developmental disorders*, 50(12), 4280-4296.

Cadena, Itzel y Gastelum, Melina. (2022). A radical embodied perspective of autism: towards ethical, and inclusive views for cognitive diversities. *Resistances, journal of Philosophy of History*, 3(6), 2-22.

Cadena, Itzel y Gastelum, Melina. (2024). Examining behavioral settings and affordative space for the case of autism spectrum conditions in embodied cognition. *Philosophical Psychology*, 37(7), 1797-1827.

Chamberlin, Judi. (1978). *On our own: Patient-controlled alternatives to the mental health system*. McGraw-Hill.

Chárriez, Mayra. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67.

Ciaunica, Anna, Shmeleva, Evgeniya y Levin, Michael. (2023). The brain is not mental! coupling neuronal and immune cellular processing in human organisms. *Frontiers in integrative neuroscience*, (17). https://doi.org/10.3389/fnint.2023.1057622

Ciccia, Lucia. (2022). Sucesos depresivos: Aportes para reinterpretar la salud mental desde una lectura no biologicista. En Lucia Ciccia y Guerrero, Siobhan (Coords.), *Materialidades semióticas. Ciencia y cuerpo sexuado.* CEIICH; UNAM.

Codina, Tania. (2023). The journey of late diagnosis of autism from an autoethnographic, neuroqueer, affective and performative perspective. *Matter: journal of new materialist research*, (8), 69-83.

Crenshaw, Kimberlé. (1991). Race, gender, and sexual harassment. *Southern California Law Review*, (65), 1467-1476.

Cridland, Elizabeth, Jones, Sandra, Caputi, Peter y Magee, Christopher. (2014). Being a girl in a boys' world: Investigating the experiences of girls with autism spectrum disorders during adolescence. *Journal of autism and developmental disorders*, (44), 1261-1274.

Cruz, María. (2013). Sexualidad y reproducción de las mujeres con discapacidad. Entre el discurso de reconocimiento y la invisibilidad institucional. *Género y Salud en Cifras*, 11(2), 3-20.

Czech, Herwig. (2018). Hans Asperger, national socialism, and "race hygiene" in Nazi-era Vienna. *Molecular autism*, (9), 1-43.

Dean, Michelle, Harwood, Robin y Kasari, Connie. (2017). The art of camouflage: Gender differences in the social behaviors of girls and boys with autism spectrum disorder. *Autism*, 21(6), 678-689.

De Jaegher, Hanne. (2013). Embodiment and sense-making in autism. *Frontiers in integrative neuroscience*, 7(15). https://doi.org/10.3389/fnint.2013.00015

Del Pilar, María. (2004). Mujeres con discapacidad y su derecho a la sexualidad. *Política y cultura*, (22), 147-160.

Diario Oficial de la Federación. (30 de abril de 2015). *Ley General para la Atención y Protección a Personas con la Condición del Espectro Autista*. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.

Fisher, Linda y Embree, Lester (Eds.). (2000). *Feminist Phenomenology*. Springer Nature. https://doi.org/10.1007/978-94-015-9488-2_1

Fombonne, Erick, Marcin, Carlos, Manero, Ana, Bruno, Ruth, Diaz, Christian, Villalobos, Michele, Ramsay, Katrina y Nealy, Benjamin. (2016). Prevalence of autism spectrum disorders in Guanajuato, Mexico: The Leon survey. *Journal of autism and developmental disorders*, 46(5), 1669-1685.

Fricker, Miranda. (2020). Evolving concepts of epistemic injustice. En Ian James, José Medina y Galie Pohlhaus (Eds.), *The Routledge handbook of epistemic injustice* (pp. 53-60). Routledge.

Gandarias, Itziar. (2014). Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas. *Quaderns de psicologia*, 16(1), 127-140.

González, Ximena, Cadena, Itzel y Gastelum, Melina. (2024). Interoceptive experiences and ecological care: an embodied approach within therapeutical realms. *Frontiers in Psychology*, (15). https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1246906

Grandin, Temple. (2008). *Thinking in pictures, expanded edition: my life with autism*. Vintage.

Grant, Lana. (2015). *From here to maternity: pregnancy and motherhood on the Autism Spectrum*. Jessica Kingsley Publishers.

Haney, Jolyyn. (2016). Autism, females, and the DSM-5: Gender bias in autism diagnosis. *Social Work in Mental Health*, 14(4), 396-407.

Haraway, Donna. (2013a). *Simians, cyborgs, and women: the reinvention of nature*. Routledge.

Haraway, Donna. (2013b). Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective. En *Women, science, and technology* (pp. 455-472). Routledge.

Harding, Sandra (Ed.). (2004). *The feminist standpoint theory reader: intellectual and political controversies*. Psychology Press.

Hedva, Johanna. (2020). *Teoría de la mujer enferma*. Zineditorial.

Hull, Laura, Petrides, K. y Mandy, William. (2020). The female autism phenotype and camouflaging: A narrative review. *Journal of Autism and developmental disorders*, 50(10), 4054-4062.

Kanfiszer, Lucie, Davies, Fran y Collins, Suzanne. (2017). 'I was just so different': the experiences of women diagnosed with an autism spectrum disorder in adulthood in relation to gender and social relationships. *Autism*, 21(6), 661-669.

Kanner, Leo. (1943). Autistic disturbances of affective contact. *Nervous child*, (2), 217-250.

Krueger, Joel. (2023). An ecological approach to affective injustice. *Philosophical Topics,* 51(1), 85-112.

Kuria, Emily. (2014). Theorizing race(ism) while NeuroGendering and NeuroCulturing. *Gendered neurocultures: feminist and queer perspectives on current brain discourses*, 109-123.

Lagarde, Marcela. (2005). *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas.* Siglo XXI.

Lawson, Wendy. (2001). *Understanding and working with the spectrum of autism: an insider's view*. Jessica Kingsley Publishers.

Lawson, Wendy. (2006). *ASPoetry: illustrated poems from an aspie life*. Jessica Kingsley Publishers.

Limburg, Joanne. (2021). *Letters to my weird sisters: on autism and feminism*. Atlantic Books.

López, Oliva. (2010). *El dolor de Eva. La profesionalización del saber médico en torno del cuerpo femenino en la segunda mitad del siglo XIX*. UNAM.

Manouilenko, Irina y Bejerot, Susanne. (2015). Sukhareva prior to Asperger and Kanner. *Nordic journal of Psychiatry*, 69(6), 1761-1764.

Millet, Kate. (1990). *The loony bin trip*. University of Illinois Press.

Montiel-Nava, Cecilia, Montenegro, María, Ramírez, Ana, Valdéz, Daniel, Rosoli, Analia, García, Ricardo, Garrido, Gabriela, Cukier, Sebastian, Rattazzi, Alexia y Silvestre, Cristiane. (2024). Age of autism diagnosis in Latin American and Caribbean countries. *Autism*, 28(1), 58-72.

Murphy, Dominic. (2025). Philosophy of Psychiatry. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.

Nichols, Shana, Moravcik, Gina y Pulver, Samara. (2009). *Girls growing up on the autism spectrum: What parents and professionals should know about the pre-teen and teenage years.* Jessica Kingsley Publishers.

Ordorika, Teresa y Gómez, Iván. (2021). Personas expertas por experiencia. Entrevista con Víctor Lizama, miembro de SinColectivo. *Inter disciplina*, 9(23), 109-124.

Parish-Morris, Julia, Liberman, Mark, Cieri, Christopher, Herrington, John, Yerys, Benjamin, Bateman, Leila, Donaher, Joseph, Ferguson, Emily, Pandey, Juhi y Schultz, Robert. (2017). Linguistic camouflage in girls with autism spectrum disorder. *Molecular autism*, 8(1), 1-12.

Pérez, Katy. (2023). Perspectivas únicas: el espectro autista en mujeres. *Revista Digital Universitaria*, 24(6). http://doi.org/10.22201/cuaieed.16076079e.2023.24.6.18

Phung, Jasmine, Penner, Melanie, Pirlot, Clémentine, y Welch, Christie. (2021). What I wish you knew: Insights on burnout, inertia, meltdown, and shutdown from autistic youth. *Frontiers in Psychology*, (12). https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.741421

Plumwood, Val. (2002). *Feminism and the Mastery of Nature*. Routledge.

Prahlad, Anand. (2017). *The secret life of a black aspie: a memoir*. University of Alaska Press.

Taylor, Tessa y Matson, Johnny. (2011). Review of gender differences in core symptomatology in autism spectrum disorders. *Research in Autism Spectrum Disorders*, 5(3), 957-976.

Rynkiewicz, Agnieszka, Janas-Kozik, Malgorzata y Słopień, Agnieszka. (2019). Girls and women with autism. *Psychiatr Pol*, 31(53), 737-752.

Rynkiewicz, Agnieszka, Schuller, Bjorn, Marchi, Erick, Piana, Stefano, Camurri, Antonio, Lassalle, Amandine y Baron-Cohen, Simon. (2016). An investigation of the 'female camouflage effect'in autism using a computerized ADOS-2 and a test of sex/gender differences. *Molecular autism*, (7), 1-8.

Sheffer, Edith. (2018). *Asperger's children: The origins of autism in Nazi Vienna*. WW Norton & Company.

Shiva, Vandana. (2015). Science, nature, and gender. In *Women, knowledge, and reality* (pp. 264-285). Routledge.

Singer, Judy. (1999). Why can't you be normal for once in your life? From a problem with no name to the emergence of a new category of difference. *Disability discourse*, 59-67.

Sparrow, Maxfield (Ed.). (2020). *Spectrums: autistic transgender people in their own words*. Jessica Kingsley Publishers.

Tierney, Siobhan, Burns, Jan y Kilbey, Elizabeth. (2016). Looking behind the mask: Social coping strategies of girls on the autistic spectrum. *Research in Autism Spectrum Disorders*, (23), 73-83.

Trubanova, Andrea, Donlon, Katherine, Kreiser, Nicole, Ollendick, Thomas y White, Susan. (2014). Underidentification of autism spectrum disorder in females: A case series illustrating the unique presentation of this disorder in young women. *Scandinavian journal of child and adolescent Psychiatry and Psychology*, 2(2), 66-76.

Tubío-Fungueiriño, María, Cruz, Sara, Sampaio, Adriana, Carracedo, Ángel y Fernández, Montse. (2021). Social camouflaging in females with Autism Spectrum Disorder: a systematic review. *Journal of autism and developmental disorders*, 51(7), 2190-2199.

Wassell, Cathy y Burke, Emily. (2022). *Autism, girls and keeping it all inside*. Autistic Girls Network. https://autisticgirlsnetwork.org/keeping-it-all-inside.pdf

Williams, Donna. (1996). *Autism. An inside-out approach: an innovative look at the mechanics of 'autism' and its developmental 'cousins'*. Jessica Kingsley Publishers.

Wood-Downie, Henry, Wong, Bonnie, Kovshoff, Hanna, Mandy, William, Hull, Laura y Hadwin, Julie. (2021). Sex/gender differences in camouflaging in children and adolescents with autism. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 51(4), 1353-1364.

Young, Iris. (2002). Lived body vs gender: reflections on social structure and subjectivity. *Ratio*, 15(4), 410-428.